

# RESEÑA DE LIBROS

A. MINGUET: *Multiplicateur des dépôts et multiplicateur des crédits.*

La obra de Albert Minguet constituye una aportación muy notable al estudio del funcionamiento de los sistemas bancarios. Son de destacar en ella, como características esenciales, la consistencia de las hipótesis que se establecen, la originalidad de los resultados y la adecuada aplicación del método matemático. Aparte, para su elaboración se ha consultado una amplia bibliografía, utilizándose como estudios básicos los de Erick Schneider, entre otros. La obra de Schneider (1), de carácter puramente teórico, persigue un objetivo distinto a la de Minguet, de carácter preponderantemente práctico, y se extiende en la definición del mercado monetario, clases de sujetos actuantes en el mismo, clases de dinero y procesos de su creación y destrucción, profundizando en el estudio concreto de las fórmulas de los multiplicadores bastante menos que la obra que se comenta.

Alvin H. Hansen, en su obra *Teoría Monetaria y Política Fiscal*, se ocupa también del proceso de creación y destrucción del dinero para el caso de los Estados Unidos; distinguiendo entre el proceso de creación por los Bancos de la Reserva Federal, y los Bancos co-

merciales (2). La obra tiene un carácter más general que la de Minguet y no desciende al detalle de comentar las fórmulas de los multiplicadores.

El libro de R. S. Sayers, *La Banca Moderna*, es una descripción del funcionamiento de la Banca en general, aunque se refiere con frecuencia al caso inglés y norteamericano. También en este libro se estudia el proceso de creación y destrucción de dinero (3), pero no se llega a obtener la fórmula de los multiplicadores bancarios.

Las obras de los tres autores mencio-

---

(2) "... en los Estados Unidos el dinero es creado por los Bancos comerciales de propiedad privada y los Bancos de la Reserva Federal. Los Bancos comerciales ponen en circulación el dinero bancario, y los Bancos de la Reserva Federal (o el Banco Central) ponen en circulación el dinero de la Reserva (o dinero del Banco Central)... El dinero bancario se crea mediante:

1) La monetización del crédito privado (préstamos y descuentos), cuando las empresas y los particulares toman préstamos de los Bancos; y

2) La monetización de valores, ya sean privados o públicos... El crecimiento del dinero de la reserva depende más bien de:

1) La monetización del oro; y

2) "La monetización de los valores del Gobierno..." Cap. II, págs. 53-54. Fondo de Cultura Económica, ed. 1960.

(3) Páginas 19-26. Fondo de Cultura Económica, ed. 1945.

---

(1) *Teoría del Dinero y de la Ocupación.*

nados anteriormente abarcan una temática más amplia que la de Albert Minguet, pero son menos concretas y profundas en el estudio de los multiplicadores bancarios.

En realidad hay una profunda diferencia en los objetivos perseguidos por cada autor. Prescindiendo de excesivo rigor comparativo, podría decirse que, tanto Schneider como Hansen y Sayers, dan una visión general del funcionamiento de un mercado monetario, mientras que Minguet limita su obra al examen del problema de los multiplicadores de los depósitos y de los créditos para el caso concreto del sistema bancario belga.

Definido el objetivo que persigue la obra, puede dividirse en dos partes fundamentales: a) Un estudio teórico de los multiplicadores de los depósitos y de los créditos, cuyo objeto es analizar los mecanismos de oferta de dinero y de créditos bancarios para cada uno de los marcos legales, dentro de los cuales funcionan los Bancos; y b) La determinación de los valores máximos de los multiplicadores de los depósitos y de créditos para cada uno de los regímenes legales que se han sucedido en Bélgica desde 1946 a 1962.

El autor sale al paso de las críticas negativas que se hacen a la teoría de los multiplicadores. Estas críticas se refieren a que la teoría de los multiplicadores ignora la demanda de dinero y de crédito por el público.

Frente a ellas, el autor ha respondido: "No hay que ver en la teoría de los multiplicadores bancarios, más que una teoría de la oferta de dinero y de crédito por el sistema bancario. En sí, la teoría es incompleta e insuficiente. Debe completarse, primeramente, mediante un estudio simultáneo del mercado monetario y del mercado crediticio donde se

haga intervenir por una y otra parte la oferta y la demanda, y después por un análisis del equilibrio general de los diversos mercados de la economía."

En la primera parte de la obra (que a su vez se divide en dos: una, primera, en la que se supone que todas las variables consideradas permanecen constantes, y otra, segunda, en la que se estudia la incidencia de una modificación aislada de una variable independiente o la incidencia de una modificación simultánea de varias de estas variables sobre la cantidad de dinero a disposición del público y sobre el volumen de créditos bancarios) se estudia el comportamiento de los multiplicadores para varios sistemas, con la finalidad de tratar de llegar a una similitud de resultados que muestre la validez del razonamiento y permita individualizarlo para un sistema único.

Se consideran cuatro sistemas, con las siguientes características:

*Sistema a)* Los Bancos, por obligación legal e, incluso en ausencia de ella, para prever una retirada de sus depósitos a la vista, mantienen una determinada cantidad de dinero no bancario que está en función del volumen de dichos depósitos. Este dinero no bancario, mantenido por el sistema bancario, se llama encaje de liquidez y se encuentra en relación al conjunto de depósitos en la proporción fijada por el coeficiente de liquidez.

*Sistema b)* Los Bancos mantienen un encaje de liquidez, pero también están obligados a mantener frente al incremento de los depósitos una cobertura parcial en efectos públicos. Esta cobertura parcial pasa al Estado, que la vuelve a poner en circulación.

*Sistema c)* Los Bancos, además del encaje de liquidez, tienen la obligación de mantener, frente al incremento de

los depósitos, una cobertura parcial en efectos públicos; pero estos efectos son de distinto origen, unos son emitidos por el Estado y otros son emitidos por un organismo público. El Estado pone en circulación la totalidad de los fondos obtenidos por la cobertura, mientras que el organismo público lo hará o no, según las exigencias de la política monetaria.

Sistema d) Este sistema se caracteriza porque los Bancos, además del encaje de liquidez, han de mantener en el Banco central activos que representan una determinada fracción del crecimiento de sus depósitos. Esta fracción se llama coeficiente de reserva.

Para proceder al estudio de los multiplicadores, el autor establece una hipótesis básica: se supone que el sistema bancario utilizará al máximo sus posibilidades de expansionar los créditos y los depósitos.

Primeramente, y para cada uno de los sistemas expuestos, se estudia la expansión del dinero y de los créditos bancarios originados por un incremento en los depósitos, en el supuesto de que las variables independientes de cada sistema no varían, y se establecen las fórmulas de los multiplicadores de los depósitos y los créditos (4).

Para cada sistema se estudian las fórmulas de los multiplicadores bajo dos supuestos: el sistema bancario no tiene posibilidad de recurrir al Banco central mediante el redescuento y, por tanto, en las fórmulas de los multiplicadores no interviene el coeficiente de redescuento (5), y el supuesto inverso, en cuyo caso interviene en la fórmula

(4) Los multiplicadores se definen como coeficientes que permiten determinar, en un momento dado, la cantidad total de dinero que puede ponerse a disposición del público y el montante de créditos bancarios.

de los multiplicadores dicho coeficiente.

Una vez determinadas las fórmulas de los multiplicadores para cada uno de los sistemas, se llega a la conclusión de que, si bien las fórmulas son distintas, presentan características comunes. Asimismo cada uno de los sistemas considerados muestran características generales comunes, tales como la igualdad necesaria entre la oferta nueva de dinero presente a disposición del público y la nueva oferta de créditos utilizados. Al final del proceso de expansión de los depósitos y de los créditos se observa cómo el sistema bancario se encuentra en una posición de equilibrio estable.

A continuación se estudian los efectos de una modificación aislada de una variable independiente, y después, los de una modificación simultánea de varias variables sobre la cantidad de dinero a disposición del público y el volumen de créditos bancarios.

Así se estudian los efectos de una variación aislada en la propensión del público al mantenimiento en Banco y fuera de los Bancos en el coeficiente de liquidez y en la proporción de créditos redescontados. Seguidamente se estudian variaciones simultáneas del coeficiente de liquidez y de la propensión del público al mantenimiento en Bancos y fuera de los Bancos, y de estas dos variables más la proporción de créditos redescontados.

Una vez analizada la incidencia de modificaciones aisladas y simultáneas de una o varias variables sobre las fórmulas, se llega a la conclusión de que se pueden establecer fórmulas generales válidas para todos los tipos de sistemas

(5) Se define como la relación entre los créditos privados que el sistema bancario redescuenta en el Banco Central, y en total de créditos privados, para el instante considerado.

bancarios examinados que determinen la cantidad total de dinero que puede ponerse a disposición del público y el volumen de créditos bancarios.

La segunda parte de la obra se dedica especialmente a la determinación y estudio de los valores extremos de los multiplicadores de los créditos y de los depósitos en los diferentes regímenes legales que se han sucedido en Bélgica desde 1946 a 1962. Se determinan los valores extremos porque se persigue comparar diferentes regímenes legales, y si se consideran los valores reales de los multiplicadores al poder venir éstos influenciados por circunstancias coyunturales, la comparación no sería válida.

Con el régimen de 1946, las autoridades monetarias trataban de hacer frente al problema planteado por el gran volumen de deuda flotante que se encontraba en poder de la Banca y que en cualquier momento podía monetizarse. Para tratar de evitar los efectos de esta liquidez potencial en poder de la Banca se procuró que el multiplicador de los créditos privados fuese bastante bajo en relación al multiplicador de los créditos públicos.

Para el régimen de 1949 valen las mismas conclusiones que para el de 1946. El valor del multiplicador de los depósitos se mantiene sin importantes alteraciones. Por otra parte, el multiplicador de los créditos públicos permanece a un nivel elevado, mientras que el multiplicador de los créditos privados continúa moviéndose dentro de límites estrechos.

En el régimen de 1957 se considera dudoso que, en la práctica, hayan podido modificarse los valores de los multiplicadores de los depósitos, de los créditos privados y de los créditos públicos en relación al régimen de 1946.

El régimen de 1962 es el que se estu-

dia con mayor profundidad en la obra. Las competencias, dentro de este régimen, se distribuyen como sigue (6): Al Banco Nacional de Bélgica le compete la política de tipos, fijación de las condiciones del redescuento y la política de reservas obligatorias. El Banco Nacional está administrado por un gobernador que preside el Consejo de regencia y el Comité de dirección. El Comité de dirección examina las cuestiones que no están reservadas al Consejo de regencia. En caso de urgencia puede modificar el tipo de descuento y el de los anticipos.

El Consejo de regencia delibera sobre las cuestiones generales relativas a Banca, dinero, crédito y desarrollo económico del país. Fija los tipos y las condiciones del descuento, anticipos y préstamos.

El ministro de Hacienda controla las operaciones de la Banca por medio de un comisario del Gobierno.

Otras instituciones que intervienen en la política monetaria son: el Fondo de Rentas, que realiza las operaciones de "open-market"; el Instituto de Redescuento y Garantía y la Comisión Bancaria.

El régimen de 1962 persigue, al igual que los dos anteriores, poder actuar de una forma eficaz sobre el valor de los multiplicadores de los depósitos y de los créditos, con arreglo a las exigencias de la política monetaria. Para ello se sustituyó el anterior régimen de coeficientes bancarios por un sistema de reserva variable depositada en el Banco central.

En la obra se estudian los valores

(6) Para mayor ampliación, consultar *Los instrumentos de la Política Monetaria en los Países de la Comunidad Económica Europea*. Ed. C.E.E., 1962.

máximos de los multiplicadores en este régimen, los efectos originados por una variación aislada del coeficiente de reserva y por variaciones simultáneas del coeficiente de liquidez y de reserva, de la proporción de créditos redescontados y del coeficiente de reserva y del coeficiente de liquidez, del coeficiente de reserva y de la propensión de créditos redescontados.

El cambio más importante introducido por este régimen se encuentra en las posibilidades de acción sobre los valores de los multiplicadores de los depósitos y de los créditos. El valor del multiplicador de los depósitos permanece en 1,5, como en los regímenes anteriores, progresando sensiblemente el multiplicador de los créditos privados.

Como conclusión general de esta segunda parte resulta que el valor de los multiplicadores de los depósitos y de los créditos no ha sido en ninguno de los tres regímenes examinados muy elevado. El valor del multiplicador de los depósitos se ha mantenido en los tres regímenes alrededor del 1,5. El multiplicador de los créditos privados ha sido mantenido a un bajo nivel por el régimen de coeficientes bancarios (0,712 en el régimen de 1946 y 0,715 en el régimen de 1949). Para el régimen de 1962, el valor de este último multiplicador se ha elevado a 1,593.

Se llega a la conclusión de que el bajo valor de los multiplicadores de los créditos y de los depósitos en el sistema bancario belga se debe a la fuerte propensión al mantenimiento fuera de los Bancos del público belga.

Dicha propensión viene dada por la proporción en la cual el público se sirve de dinero no bancario para hacer sus pagos.

Erich Schneider (7), para determinar las formas de pago del sector privado, calcula dos coeficientes. El primero es la relación entre la circulación fiduciaria fuera de los Bancos y los depósitos a la vista del sector no bancario; el segundo es la relación entre la circulación fiduciaria fuera de los Bancos y la suma de la circulación fiduciaria fuera de los Bancos más los depósitos a la vista del sector no bancario. A este último coeficiente lo llama "hábitos de pago del sector privado" y es el que utiliza en la fórmula de los multiplicadores.

No obstante, para que este coeficiente fuese absolutamente representativo de los hábitos de pago del sector privado, parecería indicado ponderarlo multiplicando el numerador y el denominador por sus respectivas velocidades de circulación (8).

En España son varias las obras que estudian el sistema bancario (9); pero nunca se ha profundizado excesivamente sobre el tema de los multiplicadores bancarios. A dicho tema se dedica el artículo publicado en el número 35 de la *Revista de Economía Política* titulado "Los multiplicadores bancarios en la economía española". Dicho artículo consiste en una aplicación del modelo elaborado por Albert Minguet a la economía española, adoptándose, consecuentemente, la sistemática y el método matemático empleado por éste y llegándose en algunos casos a consecuencias idénticas. Las fórmulas de los multipli-

(7) *Op. cit.*

(8) Son evidentes las dificultades que entrañaría la determinación de dichas velocidades.

(9) Entre otras, *La Banca Privada y la Economía Española*, autor París Eguilaz, H.; *La Política Monetaria en España*, autor Olariaga L.; *El Sistema Bancario Español*, autor Prados Arrarte; etcétera.

cadres de los créditos y de los depósitos que se aplican a la economía española en el citado artículo son las utilizadas por Schneider (10), ampliadas, en su caso, con la inclusión del coeficiente de redescuento. También para el cálculo de las variables que intervienen en las fórmulas se sigue a este último autor.

Finalmente, la obra de Albert Minguet incluye tres anexos. El primero se refiere al estudio de los multiplicadores en un sistema en el que sólo juega un coeficiente de liquidez, estableciéndose la hipótesis de disminución de los depósitos.

En el segundo varía el sistema, que consiste en la existencia de una obligación de cobertura en efectos públicos, destinándose el producto de esta cobertura a financiar los gastos del Estado.

En el anexo tercero se considera la

influencia de una variación en la propensión al mantenimiento fuera de los Bancos sobre los multiplicadores bancarios en los diferentes sistemas estudiados.

Cabe decir, en elogio del autor, que la obra supone una valiosísima aportación tanto a la teoría pura de los multiplicadores bancarios como al estudio práctico de los sistemas monetarios belgas.

Destacan en esta obra la concreción de los objetivos perseguidos, la consistencia de los supuestos, la adecuada aplicación del método matemático y la originalidad de los resultados.

Después de leer la obra se llega a la conclusión de que para poner en práctica, consecuentemente, cualquier medida de política monetaria se necesitaría disponer de un modelo como el realizado por el autor para el sistema monetario belga.

(10) *Op. cit.*

F. ROMAY

J. A. SCHUMPETER: *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*, prólogo de F. Estapé. Ediciones de Occidente, S. A.; Barcelona, 1964.

La obra del profesor SCHUMPETER, que acertadamente publica en su versión castellana Ediciones de Occidente, consta de cuatro capítulos: I. El desarrollo de la economía política como ciencia; II. El descubrimiento del circuito económico; III. El sistema clásico y sus ramificaciones; IV. La escuela histórica y la teoría de la utilidad marginal.

Naturalmente, ni es el momento ni es necesario hacer aquí un panegírico de SCHUMPETER. Nos limitaremos a algunas ideas generales que surgen de una detenida lectura de la obra, aunque, en algunos casos, quizá tengan poco que ver con su contenido formal o científico.

Quizá tengan alguna tangencia de fondo estas ideas con alguna de las mantenidas por el profesor ESTAPÉ en su magnífico prólogo, pero no importa; no se trata aquí de mantener una originalidad forzada.

Digamos, en primer lugar, que este libro del profesor SCHUMPETER humaniza la ciencia económica; las teorías, incluso las posturas aprioristas, se presentan —contrariamente a lo que suele ocurrir— referidas a un sujeto determinado, subjetiva e históricamente configurado por un ambiente. Este tono general de la obra da lugar, en SCHUMPETER, a esa comprensión, a esa falta de la tradicio-

nal virulencia, que suele caracterizar a la auténtica sabiduría.

No quiere esto decir ni mucho menos que la obra de SCHUMPETER esté exenta de críticas, a veces de una dureza de fondo sorprendente. Sin embargo, estas críticas suelen responder a un deber ineludible del espíritu científico: la destrucción del tópico, de la parcialidad positiva o negativa o de la falsedad allí donde se hallen. ¡Qué claramente muestra SCHUMPETER los peligros de deformación que surgen de las interpretaciones de segunda mano! "Según una opinión a menudo emitida, en particular en Alemania, incluso hoy en día, las teorías clásicas no fueron más que medios para llegar a fines prácticos y su origen se halla sobre todo en el deseo de proporcionar argumentos a la lucha política del momento; en definitiva, las tendencias políticas habrían guiado el desarrollo del pensamiento científico. ¿Es esto exacto?" Y responde: "... cada ciencia, a cada momento, depende del "stock" de hechos disponibles. Pero es por completo inexacto y muy injusto desconocer, a pesar de ello, la objetividad de su obra puramente científica."

En cuanto al pretendido pesimismo e insensibilidad "social" de Ricardo y Malthus en relación con el problema del salario, dice textualmente SCHUMPETER: "No puede comprenderse, cuando se han leído los capítulos relativos al salario de estos dos autores, cómo se ha podido dirigir contra ellos esta doble acusación." Quizá la explicación esté más adelante. "No se hubiera podido encontrar una expresión más desafortunada que la de "ley del bronce de los salarios" para designar la concepción de Ricardo, pero tampoco una mejor para facilitar los designios del agitador."

Así también, en lo que se refiere al pretendido ahistoricismo de los clásicos, a la supuesta analogía entre riqueza y dinero, achacada a los mercantilistas, e

incluso al papel asignado a la agricultura por los fisiócratas o al hipotético hegelianismo de MARX. La "sabiduría convencional" queda, desde luego, muy malparada en manos de SCHUMPETER. Cada cosa ha de situarse, sin embargo, en su justo lugar. Así, al hablar de SMITH: "Era el hombre de una idea sintética y de una exposición equilibrada, no el de grandes ideas nuevas. Se esfuerza ante todo en informarse con cuidado de los elementos que están a su disposición, a los que critica fría y razonadamente. De esta forma llega a formular numerosos juicios, que coordina armoniosamente. No recorre más que caminos trillados; no utilizó más que elementos preexistentes, pero dotado de un espíritu de una claridad luminosa elaboró una obra grandiosa, fruto del trabajo de toda su vida." "Actualmente no podemos hacernos ilusiones sobre la capacidad intelectual de SMITH; distinguimos con demasiada claridad el pedestal de la estatua y de los clásicos en general. Produce a menudo estupefacción ver lo que consideraban una demostración suficiente y con qué ligereza se contentaban con explicaciones de pura apariencia. Se encuentran en sus desarrollos faltas garrafales..."

La objetividad, la posible objetividad de SCHUMPETER se manifiesta, por otra parte, netamente en su nota sobre MARX, a la que pertenece el siguiente párrafo: "A los ojos de los discípulos, el adversario es, *ipso facto*, un sacrilego, cuya vileza sólo es superada por la estupidez apenas creíble. Después de cada batalla los fieles emiten un comunicado de victoria; cada argumento del adversario es acogido con una risita sardónica. No obstante, sería injusto deducir de ello o creer que la obra de MARX no es fundamentalmente científica y que su pensamiento es simplemente función de sus objetivos políticos. Ciertamente, a cada página vemos gritar y gesticular al agi-

tador, pero detrás de esta apariencia existe un trabajo científico serio... Finalmente, si bien la política es burdamente injusta, las insinuaciones y los insultos encierran la mayoría de las veces un argumento dado de naturaleza puramente científica." Difícilmente puede darse una mayor frialdad y asepsia en el enjuiciamiento del drama que caracteriza la controversia ideológica y humana de nuestros días.

La idea básica y la más dramática que subyace en la obra de SCHUMPETER —ya apuntada en párrafos anteriores— es la de la casi inevitabilidad de los apriorismos no rigurosamente científicos en la larga secuencia de enjuiciamientos, interpretaciones y críticas, que ha supuesto el desarrollo histórico de la ciencia económica. Los esquemas mentales de la economía científica, en lo que tengan de creación o contracreación, difícilmente pueden ser totalmente indiferentes de los problemas urgentes de cada día de la política en definitiva, cuyo juego siempre ha supuesto en Europa la tensión tesis-antítesis. La realidad cotidiana e histórica comporta, pues, para la ciencia económica un elemento positivo: el planteamiento de unos problemas que exigen una resolución científica, atemporal, y otro negativo: la propia vivencia personal de los diversos autores. A veces el drama ni siquiera tiene esta justificación. Dice SCHUMPETER al hablar de la teoría del fondo de salarios, atacada por J. S. MILL en su reseña al libro "On labour", de Thornton, "sin ofrecer ninguna razón seria para justificar una posición". "En cuanto al público en general... se desinteresó de ella, claro está, a partir de este momento; para él todo este asunto terminaba con la derrota fatal de la economía política "ortodoxa" en un momento en que ésta empezaba ya a hundirse. Y todo ello sin que el menor argumento realmente decisivo hubiera asestado un golpe verdaderamente

mortal al núcleo de la doctrina: *¡Qué visión sobre las fuerzas que actúan en nuestra ciencia!*" (El subrayado es nuestro).

Sin entrar para nada en el núcleo expositivo de la "Síntesis de la evolución de la ciencia económica y de sus métodos", en torno al cual sólo parece indicado subrayar la casi increíble amplitud de conocimientos de SCHUMPETER, podemos terminar como conclusión reiterando esa impresión ya apuntada de que constituye un magnífico texto que ayuda eficazmente al saneamiento mental del estudio de la economía. Ni que decir tiene que de nuestras líneas anteriores no debe deducirse la existencia en la obra de un relativismo pesimista y negativo; sí, en cambio, de un absoluto realismo comprensivo de los matices todos que han intervenido en la formación de la ciencia económica y fundamentalmente de un consejo profundamente implícito en toda ella: la cautela.

\* \* \*

El prólogo de FABIÁN ESTAPÉ merece un comentario aparte. Aborda incisivamente el profesor ESTAPÉ en él la evidente tendencia a menospreciar o ignorar el pasado que caracteriza la actuación de los economistas, quizá como consecuencia de la propia esencia del objeto del estudio, de que "la ciencia económica nació y ha crecido a impulsos de la urgencia y de la necesidad: la actitud estrictamente científica, que aspira a saber por el saber mismo se ha desarrollado muchas veces a precario, al socaire de las presiones irresistibles de cada momento. Los conocimientos económicos han sido utilizados antes y ahora en calidad de municiones para sostener posiciones en pugna dentro del amplio cauce de la vida social".

Quizá convenga aquí ligar este párrafo



del profesor ESTAPÉ, en el que transcribimos a continuación del texto de SCHUMPETER (pág. 158): "Quien está totalmente dominado por un ideal político no puede, con la mejor voluntad del mundo, encontrar el menor atractivo en las investigaciones fuera del campo práctico, a menudo extrañas a toda realidad; no puede llegar a comprender toda su esencia, puesto que para ello ha de entregarse por completo a esta tarea." En la síntesis de ambos párrafos queda perfectamente caracterizada, creemos, la magna dificultad del economista "servidor público" de nuestros días.

El prólogo del profesor ESTAPÉ, aparte de los párrafos citados, que sitúan per-

fectamente el contenido vital de la ciencia económica, es un alegato en contra de los despotismos, de cualquier escolasticismo exclusivista, de esa tendencia antihistórica a considerar lo propio la estación terminal de la historia. Por ello, "sobre todo pensando en quienes inician su aprendizaje en la ciencia económica, ha de intentarse el estudio de la historia del pensamiento económico; una historia global y despojada de cualquier sectarismo", y prosigue: "No estará de más precisar el carácter indispensable que la historia de una ciencia posee para su propio desarrollo y progreso."

P. ORTEGA ROSALES

M. DOBB: *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*. Ediciones de Occidente; Barcelona, 1964.

En el prólogo a la primera edición norteamericana dice DOBB que su obra se proponía ofrecer "un resumen sencillo y popular para el movimiento laborista inglés...". La frase coarta la libertad del crítico, que no puede dar de lado la finalidad vulgarizadora del trabajo, finalidad que configura esencialmente la obra y explica también, por el carácter del público para el cual fue elaborada, el matiz excesivamente diti-rámico y parcial con que se enfoca la economía socialista, la soviética concretamente.

¿Qué es el capitalismo? Es el título del capítulo primero. "Capitalismo es —responde DOBB— un sistema en el que los instrumentos y utensilios, las estructuras y los *stocks* de bienes por medio de los cuales se realiza la producción —el capital, en una palabra— son predominantemente de propiedad privada o individual...". La extremada simplicidad de la definición, pese a alguna

matización posterior, demuestra netamente las escasas pretensiones de la obra. Ciertamente, una definición más comprensiva y descriptiva no es fácil dentro de la concreción buscada; el señalamiento de esa simplicidad no es, por tanto, un reproche, sino solamente la expresión de una realidad.

La definición primaria de DOBB es compatible con un sistema no capitalista, como él mismo dice más adelante; con un sistema de técnica primitiva en el que no se haya dado todavía la estructuración clasista de la sociedad. No es, por tanto, la propiedad privada de los medios de producción lo que caracteriza el capitalismo como realidad histórica, sino la propiedad privada unida a un cierto grado de concentración, consecuencia, a su vez, de que "en la sociedad moderna, con su costosa y elaborada técnica y con procesos productivos de intrincada mecanización y especialización, es imposible que cada hombre lle-

ve por sí mismo su propio proceso productivo”.

Siendo entonces propiedad privada y técnica excedente de las posibilidades de financiación individual las características institucionales y objetivas del capitalismo como hecho histórico, quizá fuera conveniente preguntarse, siguiendo en cierto modo la dialéctica marxista, si existe una relación de funcionalidad irreversible entre la estructura jurídica de la sociedad y el hecho de la elefantiasis de la técnica que requiere la proletarianización exigida por el modelo marxista. Y, en sentido contrario, si la propiedad no privada de los medios de producción hubiera llevado a una evolución de la técnica no engendradora de la concentración económica.

Prosigue DOBB con el tema de la plusvalía, exponiendo los conceptos señalados en ambos lados de la controversia, sobre todo en lo que se refiere a la legitimidad de la imputación de la misma. La poco oportuna definición de SENIOR en cuanto a la “abstinencia” del capitalista se juzga por DOBB, naturalmente, con el matiz irónico característico y ya tópico en los autores marxistas.

En cualquier caso, y fuera ya de la esfera conceptual, lo que es absolutamente cierto es la imperfecta distribución de la renta que existe, en el orden real, en los países llamados capitalistas.

DOBB incluye en este aspecto unos cuadros representativos de la realidad inglesa; desgraciadamente, no conocemos los datos correspondientes de una economía socialista. Quizá demostraran éstos que la acumulación, la concentración, es una ley objetiva de la economía bajo cualquier sistema social, y que lo único que cambia es simplemente la definición de la imputación de la propiedad.

Llega ahora DOBB a la secuencia histórica del crecimiento del capitalismo. También este capítulo es una síntesis

de lo que pudiéramos llamar, con GALBRAITH, sabiduría convencional en torno al tema. La pura exposición de los hechos, reales, desde luego, deja siempre en el lector un regusto de insatisfacción en cuanto a la falta de explicación del por qué de esos hechos. El endeudamiento y consiguiente proletarianización de grandes masas humanas, en determinado estadio histórico, la coincidencia en el tiempo de una revolución técnica sorprendente, la existencia ya de un núcleo empresarial y capitales suficientemente vigorosos son elementos dados de una ecuación cuya solución permanece en blanco; no podemos aceptar racionalmente el carácter aleatorio de su coincidencia.

Sin embargo, dice DOBB, en la primera fase de ese desarrollo no estaban aún suficientemente caracterizadas las relaciones entre capital y trabajo, que habrían de configurar después netamente el sistema económico-social llamado capitalismo. Es la concentración creciente de la riqueza el elemento que habría de definirlo rigurosamente. En este punto, hay un factor que falla en la dialéctica marxista: la agricultura. La concentración *necesaria*, según el modelo de MARX, parece no darse en la agricultura, y esa realidad, el llamado “problema agrario”, ha de producir controversias, cismas y anatemas en el bloque marxista, compacto antes del revisionismo, antes del planteamiento de dicho problema.

DOBB soslaya muy agudamente la dificultad afirmando que “... y en la agricultura existía una *tendencia* similar hacia la concentración de la propiedad y en el arriendo de las contribuciones o rentas”.

El tercer capítulo se titula “Competencia y monopolio”. En él se centra implícitamente en la evolución de la técnica el elemento explicativo del paso de la competencia al monopolio. La acumula-

ción de capital alcanza un ritmo que muchas veces supera al de la oferta de trabajo. El que este fenómeno no suponga un alza de los salarios se explica por la existencia y continuo engrosamiento del ejército industrial de reserva como consecuencia de las innovaciones ahorradoras de trabajo.

El esquema conceptual parece contradecirse en alguna medida con el siguiente párrafo que transcribimos íntegro y que pertenece a la segunda parte de la obra de DOBB. ("Crecimiento económico y países subdesarrollados", pág. 124): "En resumen, lo que sostenía en forma tan plausible esta teoría era que un país subdesarrollado suele caracterizarse por una escasez aguda de capital —como ya hemos visto— y por un excedente de trabajo. En estas circunstancias deben emplearse los nuevos fondos de inversión en forma económica para que rindan el máximo efecto para aumentar el empleo del excedente de trabajo y la renta nacional. La mejor forma de conseguirlo era emplear las inversiones no en maquinaria cara y en los últimos y más modernos procesos técnicos, sino en equiparar al trabajo con los instrumentos más baratos, ya que con un capital limitado era posible utilizar más herramientas y de esta forma conseguir un aumento de empleo superior a cualquier otra política de desarrollo, y así incrementar la renta nacional."

La respuesta de DOBB a este enfoque implícito en buena parte de los planes de desarrollo de los países capitalistas es negativa; "cuando tomamos en cuenta estos últimos factores —se refiere a la perspectiva dinámica— la conclusión es que el curso de la acción que hace máximos el empleo y la producción en un momento determinado, no es, necesariamente, el mismo curso de acción que maximizará el crecimiento potencial de la economía, sino todo lo contrario". La no disminución del ejército industrial

de reserva a través de la utilización de métodos de baja relación capital-trabajo, parece ser, para DOBB, básica para el crecimiento potencial de la economía. DOBB no acepta en este punto esa tendencia a la corrección de los defectos básicos del capitalismo que se manifiesta en la adopción de políticas como la expuesta. En definitiva, y aunque parezca extraño, parece ser decidido partidario de la existencia del ejército industrial de reserva, es decir, de uno de los elementos conformadores del capitalismo.

El paso del capital competitivo al capital monopólico y sus efectos económico-políticos son de sobra conocidos para que nos detengamos en ello: concentración de poder económico y político, ampliación al campo internacional de la lógica de la evolución del sistema, etc.

La investigación de la verificación o no de los pronósticos de MARX en cuanto a la baja progresiva del nivel de vida de los trabajadores y de la tasa de ganancias del capital es el contenido del capítulo IV. Tan absurda es, en este caso, la postura rigurosa que exige el cumplimiento literal de los enunciados de MARX —por cuanto suele suponer la existencia de una postura previa política y acientífica— como la contraria, basada en "lo que MARX quiso decir"; esta última, que suele requerir, en buena parte, una cierta violencia en los textos, tiene también la misma fundamentación apriorística e irracional. Por otra parte, si aceptamos el enfoque del análisis de "lo que MARX quiso decir", nos trasladamos a un campo ilimitado en el cual todo es posible. La postura de SWEEZY de analizar "lo que realmente dijo MARX" es la única correcta y científica.

Independientemente de este orden de problemas, afirma DOBB con datos concretos la realidad de las tendencias debatidas, matizadas por fuerzas contrarias

como, por ejemplo, el aumento de la fuerza de las organizaciones obreras.

El modelo de las crisis económicas, con sus ciclos de inversión excedente y consumo insuficiente, informa el contenido del capítulo V. No hay en él más digno de mención que el análisis de la posibilidad de evolución independiente de las secciones I (bienes de capital) y II (bienes de consumo), según el esquema marxista.

Se plantea posteriormente Dobb el problema de la evolución del capitalismo tras la segunda guerra mundial, con el conocido incremento de la actuación del Estado. "... Sin embargo —dice—, al hablar sobre esto debemos tener presente lo que se dijo sobre el Estado hacia fines del capítulo III; que en el estadio de la historia en el que se alcanza un alto grado de concentración del poder económico, como sucede bajo el capitalismo monopolista, la máquina estatal se convierte en un instrumento de los grupos políticos dominantes, y es por esta razón por la que los escritores marxistas, en general, hablan no sólo del capitalismo de Estado (que puede aparecer en otras situaciones históricas), sino del Estado del capitalismo del monopolio. En este aspecto no existe evidencia alguna de que la situación haya experimentado un cambio *fundamental*." La creciente intervención estatal no supone, pues, más que una forma engañosa de un fenómeno invariante: el creciente poder político y económico de los grupos monopolistas que ahora se realiza más intensamente a través del cauce del Estado, aunque no excluya Dobb la posibilidad de que "el Estado siga a veces políticas que funcionen en interés del sistema en conjunto".

Existen en este capítulo páginas muy interesantes que analizan las razones y contrarrazones que se aducen sobre una variación sustancial del sistema capitalista. La tesis de Dobb es negativa a este

respecto, como se deduce claramente del entrecomillado anterior. La lógica del capitalismo sigue vigente y ha de impedir cualquier modificación importante; "... la creencia de que el capitalismo había superado el ciclo económico era prematura. Parece que existen todo tipo de razones para concluir diciendo que persisten todas las características básicas del capitalismo tal como las definimos en el primer capítulo, a pesar de todos los intentos de disimularlas o echarlas exorcismos".

\* \* \*

No podemos extendernos en la segunda parte de la obra de Dobb, titulada: "Crecimiento económico y países subdesarrollados". Se trata de un cuadro, vulgarizador también, del conjunto de teorías aceptadas sobre los problemas y causas del subdesarrollo, desde una perspectiva, claro es, marxista, centrada principalmente en el fenómeno del colonialismo económico. Es interesante el análisis de la posibilidad, para los países subdesarrollados, de seguir las vías capitalistas del desarrollo y la totalidad del capítulo IV —"Algunos problemas de la inversión"—, quizá el más técnico-económico de la obra. Toda esta parte del libro es una continua confrontación de logros de las economías soviéticas y capitalistas, en cuya exposición nada hemos de objetar desde el punto de vista económico.

En conclusión, puede afirmarse que "Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo" es un buen trabajo, sin excesivas pretensiones y, claro es, perfectamente parcial. La traducción no está excesivamente cuidada. Tan es así que en algunos casos la confusión parece deberse más bien a errores de composición.

P. ORTEGA ROSALES

*New Direction for World Trade. A Chatham House Report.* Oxford University Press. London, 1964, 241 págs.

El libro recoge los trabajos presentados en la conferencia celebrada en Bellagio (Italia) en septiembre de 1963. El objetivo de esta reunión de economistas era establecer las líneas generales de la política de comercio exterior tendiente a ayudar a los países subdesarrollados. Partiendo de antemano de las grandes diferencias de opinión existentes respecto a este problema, la conferencia de Bellagio aspiraba a encontrar una zona mínima de acuerdo que pudiera servir de base para la política comercial exterior de las grandes zonas económicas del mundo y, concretamente, sirviera de punto de partida para la conferencia sobre Comercio y Desarrollo que iba a celebrar las Naciones Unidas en 1964.

El libro está formado por siete estudios sobre las cuestiones siguientes: 1) "Tendencias de las importaciones de los países industriales", por A. MAICELS; 2) "Reflexiones sobre una política de comercio agrícola", por J. H. RICHTER; 3) "Fluctuaciones de los ingresos comerciales. Un sistema de Compensación Internacional", por A. G. HART; 4) "Las exportaciones de los países en vías de industrialización", por I. G. PATEL; 5) "El mercado de manufacturas en los países subdesarrollados", por CAROLINE MILES; 6) "Juicio sobre el G. A. T. T.", por JEAN ROYER; 7) "Los ingresos de las exportaciones de mercancías y el desarrollo económico", de GERDA BLAU.

El problema fundamental tratado en la reunión de Bellagio fue el de los ingresos de las exportaciones en los países en desarrollo. Todos los trabajos presentados oscilan alrededor de este problema.

Así, el primero de los trabajos enumerados estudia las tendencias de las

importaciones de los países industriales (excluyendo el bloque ruso) como base para el estudio de las perspectivas futuras de estos países como mercados para las exportaciones de las áreas productoras de materias primas.

Analiza la evolución del comercio mundial de materias primas y de productos industriales desde 1926, resaltando el menor ritmo de crecimiento del comercio de aquellas materias respecto al comercio de productos industriales, llegando a la conclusión de que son necesarias importantes medidas para torcer esta tendencia.

El segundo trabajo estudia las relaciones entre el desarrollo agrícola y el industrial. Analiza el caso del Mercado Común y las posibles soluciones a sus problemas agrícolas. Aconseja la adaptación de las políticas nacionales a la conveniencia general. Recalca el hecho de que la peor cosa que puede ocurrir a los países menos desarrollados es una baja de la productividad de los países más desarrollados.

El tercer trabajo empieza por analizar un informe de las Naciones Unidas, que propone la creación de un "Fondo de Seguro de Desarrollo" para atenuar las violentas fluctuaciones a que han estado sometidos los ingresos procedentes de exportaciones de materias primas. Estudia el posible funcionamiento de este Fondo y sus probables efectos y dificultades, así como su coste.

El estudio de I. G. PATEL analiza el carácter y magnitud del problema central de la conferencia, llegando a la conclusión de que el mejor método para promover las exportaciones de los países en desarrollo es promover su industrialización. Estos países deberían duplicar sus exportaciones en los próximos

diez o quince años. Este resultado debe alcanzarse, en su mayor parte, por el esfuerzo de los propios países interesados. Por su parte, los países desarrollados deben colaborar a este esfuerzo eliminando rápidamente las numerosas restricciones que mantienen contra las importaciones de aquellos países.

Caroline Miles analiza en su estudio las razones por las que los países en desarrollo necesitan aumentar sus exportaciones de bienes manufacturados y los diferentes tipos de restricciones que los países avanzados oponen a aquellas exportaciones. Investiga a continuación los problemas que se plantearían si los países más avanzados aumentaran sus importaciones de bienes industriales procedentes de los países más atrasados, y la política que habría que adoptar ante la nueva situación.

El capítulo escrito por Jean Royer tiene un carácter totalmente institucional. Explica las características de la organización actual del comercio mundial y la situación respectiva de los dos grupos de países, desarrollados y subdesarrollados, frente a la complicada y heterogénea organización actual.

Enumera las críticas hechas usualmente al G. A. T. T. y esboza un proyecto de reforma de este organismo.

El estudio de Gerda Blau se centra sobre tres problemas básicos: la probable evolución de la dependencia de las economías subdesarrolladas respecto de sus exportaciones, los problemas más importantes del sector exportador de materias primas y las posibles formas que puede adoptar la acción internacional dirigida a solucionar este problema.

Los puntos principales en que los participantes de aquella conferencia llegaron a un acuerdo unánime fueron los siguientes:

a) El futuro económico de los países subdesarrollados está ligado íntimamente

al futuro económico de los países más desarrollados.

b) Es necesario disminuir la enorme diferencia existente entre las exportaciones de los países subdesarrollados y sus necesidades de importaciones. Hay que aumentar tales exportaciones, en beneficio de los propios países más avanzados.

c) Tiene que continuar la ayuda a los países subdesarrollados si se quiere que alcancen la tasa de crecimiento del 5 por 100, establecida como objetivo por las Naciones Unidas, para la década 1960-70.

d) Es necesario intensificar la colaboración entre los dos grupos de países, desarrollados y subdesarrollados, para facilitar la industrialización de estos segundos.

e) La tendencia a la autosuficiencia de los países ricos en bienes factibles de ser producidos en los países pobres dificulta las exportaciones de bienes industriales de aquellos países.

f) En general, no debe exigirse reciprocidad en las relaciones comerciales entre países desarrollados y subdesarrollados. Estos segundos requieren una protección que no debe existir en aquellos.

g) El 90 por 100 de los ingresos de exportaciones en los países en desarrollo provienen de materias primas, por lo que el desarrollo de estos países depende en gran parte de los precios de estas materias primas. Es difícil que mejore la tendencia, que aparece ya a finales del siglo XIX, al empeoramiento de la relación de intercambio de estos países.

De acuerdo con tales principios generales, se aconsejan, entre otras, las siguientes medidas:

a) La eliminación progresiva de los obstáculos al comercio, por parte de los países desarrollados, como condición esencial para la expansión de las exportaciones.

taciones y la aceleración del desarrollo económico de los países subdesarrollados.

b) El establecimiento de un plan general para realizar tal eliminación, que incluya la creación de un organismo internacional especial.

c) Que las restricciones cuantitativas que deban subsistir no tengan carácter discriminatorio.

d) Que las ventajas concedidas a los países en desarrollo no impliquen preferencias ni discriminaciones de ningún tipo.

e) La supresión de todo obstáculo con que tropieza las exportaciones de los países subdesarrollados.

f) La creación de un nuevo organismo internacional, que actuara como instrumento de control y de ejecución de las líneas generales de la política comercial mundial.

El libro se cierra con un resumen de las discusiones mantenidas en la conferencia de Bellagio y las posturas adoptadas por cada participante, destacando

los puntos de acuerdo y las diferencias de opiniones.

La característica principal del libro que comentamos es su homogeneidad y unidad. Todo él gira en torno a un solo problema: las dificultades de exportación de los países productores de materias primas. Es conocido de todos el hecho de que la relación de intercambio de estos países sigue una tendencia adversa, que refleja la difícil posición de estos países frente al mundo industrial. La creciente disparidad en el nivel de la vida entre los países más avanzados y los de menor renta es para muchos el problema más grave de la actual economía internacional. Famosos economistas, como PREBIS, han dedicado su atención a este problema. La publicación que ahora comentamos constituye un complemento interesante de los estudios aparecidos anteriormente, y un instrumento de gran valor para los estudiosos de aquel problema, y, en general, para todos los economistas.

L. GARCIA DE DIEGO

PER JACOBSSON: *International Monetary Problems*. International Monetary Fund. Washington, D. C. 1964. 368 págs.

Esta obra recoge los principales discursos pronunciados por PER JACOBSSON durante su permanencia en el cargo de director del Fondo Monetario Internacional.

El largo período abarcado por estos discursos, de julio de 1957 a abril de 1963, despierta de antemano un gran interés por su contenido, acrecentado por la fuerte personalidad de su autor, hombre de formación teórica, fortalecida por una enorme experiencia práctica.

Todos los discursos seleccionados tratan de problemas monetarios internacionales. Trece dedicados al Fondo Monetario Internacional, tres a la situación

monetaria de Europa o del mundo en los momentos en que fueron pronunciados, y seis a diversos problemas de carácter monetario: liquidez internacional (dos), función del tipo de interés en una economía libre, balanza de pagos, finanzas internacionales y el papel del dinero en una economía dinámica.

De los dedicados al Fondo Monetario Internacional seis son los informes anuales, de 1957 a 1962, presentados en la Junta de Gobernadores; otros seis son informes sobre la situación del Fondo presentados, en abril de cada año durante el mismo período, ante el Consejo Económico y Social de las Naciones

Unidas; otro estudia el papel del Fondo Monetario Internacional en relación con el desarrollo.

Estos artículos dedicados al Fondo constituyen un detallado estudio de las actividades y funciones de este organismo. Analizan los diversos casos en que es necesaria o conveniente su intervención; la forma en que opera el Fondo; las ayudas concedidas a cada país, según sus circunstancias especiales; las características de las diversas transacciones efectuadas; el problema del volumen de las cuotas de cada país; el papel último desempeñado por el Fondo, etc.

Se estudia con especial cuidado el papel del Fondo Monetario Internacional en relación con el desarrollo. El Fondo puede constituir un instrumento valioso para conseguir la estabilidad monetaria, condición esencial para un crecimiento sostenido y para luchar contra los desequilibrios de la balanza de pagos. El problema de la estabilidad monetaria es tratado con gran insistencia en diversos lugares de la obra.

Se recalca especialmente que la labor principal del Fondo es establecer un sistema monetario mundial estable y flexible, a través de la asistencia financiera concedida a los distintos países, los poderes legales de que dispone relativos a los tipos de cambio y el contacto regular entre sus miembros.

Los otros artículos estudian importantes problemas monetarios internacionales.

En primer lugar, P. JACOBSSON analiza la presión inflacionaria desencadenada en Europa después de la segunda guerra mundial, las medidas tomadas en los diversos países para combatirla y sus consecuencias. Este problema de la inflación es analizado en varios de los discursos recogidos en el libro que comentamos, el cual define los diversos tipos de inflación.

Otro de los problemas que se estudia detenidamente es el de la liquidez internacional. JACOBSSON empieza por definir la liquidez internacional a partir del concepto de liquidez de una empresa. Después estudia el grado de liquidez internacional desde los días del patrón oro hasta 1957. En otro de sus discursos analiza también las perspectivas futuras de la liquidez internacional.

El problema de la convertibilidad es objeto de atención en varios lugares del libro. Se analizan las causas que conducen a la convertibilidad externa y las consecuencias de ésta, fijándose concretamente en la decretada a finales de 1958 por catorce países europeos.

Otro de los puntos estudiados es la función del tipo de interés en una economía libre, resaltando especialmente su influencia sobre el volumen y la creación de créditos, la inversión, el movimiento internacional de capitales, los costes, los precios. Se analizan también las causas de las variaciones del tipo de interés.

A pesar del carácter del libro (mera recopilación de trabajos aislados) su contenido tiene una gran homogeneidad. Todo es obra de un solo autor, con una clara y definida personalidad, inclinada totalmente hacia los problemas monetarios internacionales, considerados siempre desde el punto de vista de la política económica, es decir, mirando siempre hacia las soluciones posibles de cada situación y en cada país. Si alguna vez se enfoca el problema, aparentemente desde un lado teórico, se hace siempre apoyándose en el mundo real, sin elevarse nunca a un campo demasiado abstracto. Esto da al libro un gran valor práctico, presentándonos en conjunto una clara visión de la situación monetaria internacional en los últimos tiempos.

L. GARCIA DE DIEGO



ROBERT SALMON: *L'information Economique, clé de la prospérité*. Collection "Entreprise", Librairie Hachette; París, 1963, 199 páginas.

"Ser libre hoy es estar bien informado". La frase de ALFRED SAUVY, casi banal, predicada de la *res publica* en su conjunto, adquiere matices inéditos referida a lo económico en una "economía generalizada" (1), pues aplicada de forma adecuada, la información es susceptible de incrementar la racionalidad del proceso productivo (aspecto económico) y de mejorar la participación de los individuos en la comunidad (aspecto social). Como, pese a su importancia, el fenómeno está prácticamente sin estudiar, este libro llena un vacío esencial de la ciencia económica, y es el primero en llamar la atención sobre él, pero manteniéndose siempre equidistante de una teoría general de la información y de un programa de acción política basada en ella.

La información es un fenómeno social dispersor de conocimientos y un proceso psicológico, a diferencia de la documentación material técnica: movimiento ascendente de concentración de conocimientos para resolver problemas. Positivamente, la información es un movimiento descendente de conocimientos generales difundidos a partir de un centro emisor hacia un público determinado.

\* \* \*

La información económica, a su vez, debe responder a estas características: integrada en la información general, desinteresada para distinguirla de la propagación de la innovación y de la publicidad y constante para responder a la permanente necesidad social de estar informado. Estas notas teóricas ocultan una lenta e inacabada evolución del fe-

(1) Les Aventures de la Dialectique. M. Merleau-Ponty. París, 1958.

nómeno y una urgente necesidad de masificarlo.

Ciento cincuenta años de historia han visto el predominio absoluto de la información financiera sobre la económica, su coexistencia y la independencia de esta última transformada en prisma centralizador de toda la realidad social; en adelante, las decisiones políticas *strictu sensu*, los descubrimientos científicos y las luchas sociales "serán noticia" económica; la etapa futura en alguna medida presente gracias al autor, será la vulgarización de la información económica.

Numerosos prejuicios, lugares comunes y errores crasos ilustran aquella necesidad y cierran brillantemente la primera parte: el oro inversión estable, la vuelta al patrón oro interno, el equilibrio del presupuesto a cualquier precio, sobre inversiones en la energía y falta de coordinación en los transportes, etc., además, la interdependencia y el carácter voluntario de la economía moderna, cambian la información económica de técnica en elemento estructural del sistema.

Ya completamente en materia, en la segunda parte vemos cómo, si tres mil publicaciones periódicas especializadas no suprimen la subinformación del francés medio, exigen una visión sintética del problema y unas ideas rectoras de la investigación. Para ello SALMON va a examinar, con omisión de todo juicio de valor, cómo están informados los distintos agentes económicos, descendiendo desde el teórico hasta el hombre de la calle por el sistema de los niveles. Absentado en las diferencias de la información difundida en cada caso, el método permite contrastar críticamente corrientes informadoras y niveles diferentes. El más elevado es el de la doctrina; sus promotores: profesores, centros de in-

vestigación, dirigentes políticos y sindicales producen una información histórica y prospectiva (2) de alto valor científico, pero perfectible por el lanzamiento de una revista bimensual de síntesis estadística y teórica.

A nivel de la acción económica, la información se torna práctica particular y correspondiente a una realidad cuya complejidad oscurece la clasificación en las zonas limítrofes al pensamiento y a la acción: casi nada en común, a excepción de los fines utilitarios, hay entre el centro de estudios económicos de la Shell Française o de la Kleber-Colombes y el pragmatismo de las decisiones de cualquier pequeño o mediano empresario. Capítulo subdividido en dos secciones correspondientes, la primera a la creación de las rentas y la segunda a su utilización, éstas tratan, en realidad, de los problemas de la producción, del consumo y del ahorro.

El destinatario de la información en el nivel tres es el gran público. El individuo no agente económico, sino miembro de la comunidad; ya no se trata aquí de consumidores ahorradores o productores, simplemente de ciudadanos. Cuando tanto se habla del fenómeno-plan de ambos lados de los Pirineos, algunos párrafos de este libro magnífico aportan una dimensión nueva: "Es ilusorio pensar que el Plan puede por sí solo aportar la coherencia nacional. Para ello sería necesario que fuese conocido e incluso vivido." Pero el Plan es hoy asunto de tecnócratas, que excluye toda intervención popular decisoria; sin los primeros, es cierto, no hay rigor científico en la elaboración, pero sin los se-

gundos se suprime la participación democrática en las tareas económicas. Desgraciadamente, el sector más importante socialmente es el peor irrigado, pues salvo dos o tres excepciones la información económica es poco importante en la prensa periódica escrita e inexistente en los medios audiovisuales.

Este enorme esfuerzo de sistematización en tres niveles se completa por los "criterios de apreciación": cuantitativo, cualitativo y de difusión, aplicados a cada medio de información presentado, y la distinción de cada capítulo de medios escritos, orales y audiovisuales.

El camino más seguro para hacer un libro científico sobre la información económica pasa forzosamente por un esquema teórico de la realidad económica lo más perfecto posible; sobre él se elevarán conocimientos económicos más concretos, que a su vez servirán de cañamazo a la enorme masa de datos sobre la información correspondiente. Es decir, el libro está compuesto por dos familias de conocimientos distintos, pero totalmente entrelazados. Casi sin querer se llega por este camino a descubrir la fisura del sistema: SALMON no ha dado suficientes vuelos teóricos a lo económico clasificador de la materia informativa, y así su distinción entre la utilización y la creación de rentas adolece de raquitismo. Mejor hubiera sido reagrupar todo lo concerniente a la acción económica en torno a la idea de renta, siguiendo a PIGOU, HICKS y ROBERTSON; la fisonomía del capítulo hubiese sido entonces ésta:

- Información sobre la creación de la renta; aspecto real: el producto de la pequeña, grande y media empresa.
- Información sobre el reparto de la renta, e
- Información sobre el empleo de la renta: consumo y ahorro.

(2) El neologismo es inevitable para distinguir la previsión simple (sin intervención del agente) de la previsión voluntarista: futuro modificado por intervención del agente (prospección). La distinción en J. Marchal: *Elements de Comptabilité Nationale Française*. París. Ed. Cujas. 1962, pág. 547.

Esta presentación hubiera dado más rigor a la exposición y hubiera impedido el escamoteo de los problemas de la información sobre la política de ren-

tas, de este modo ausentes de la obra comentada.

R. ZABALZA RAMOS

RAYMOND DUMAS: *La empresa y la estadística. Tomo II: Estadística y gestión de la empresa.* Ediciones Rialp; 273 págs.; Madrid, 1964.

En este segundo tomo del libro de Raymond Dumas, traducido por Manuel de Coo y José María Carrascal, se abordan una serie de conocimientos estadísticos muy útiles para los directores o gerentes de empresas, sobre todo de empresas de tamaño medio.

Conforme señala el autor, una empresa necesita servirse tanto de estadísticas como de la técnica estadística, conceptos ambos que, a pesar de su evidente coordinación, difieren mucho en cuanto a la forma de utilización.

La empresa necesita estadísticas porque, siguiendo a Raymond Dumas, la estadística es un instrumento de síntesis, permite el análisis detallado de un fenómeno, facilita la investigación de las causas utilizando una cantidad mínima de dinero en la investigación de un fenómeno que no podría investigarse masivamente.

He aquí, por tanto, que la vertiente estadística en relación con la empresa presenta tres facetas claramente distinguidas: utilización de estadísticas realizadas por otros organismos —sean éstos públicos o privados—, realización de las propias estadísticas y conocimiento de la técnica a utilizar para la puesta en ejecución de estadísticas o de trabajos de tipo estadístico.

En primer lugar, Raymond Dumas analiza ampliamente las situaciones en las cuales la empresa tiene necesidad de estadísticas y se detiene especialmente en la clase de estadísticas a conside-

rar, incidiendo en lo que se refiere a las estadísticas y la producción, las estadísticas y el servicio comercial y las estadísticas y los servicios financieros y de contabilidad.

Constituye este primer capítulo una, como si dijéramos, más amplia justificación para aquellas personas empresariales que no estuvieran convencidas de antemano de la necesidad de la utilización de la estadística y su ciencia.

Seguidamente el autor da noticia de cómo se confecciona un tablero de instrumentos, definiendo que son los coeficientes, la diferencia que hay entre producción y productividad, la relación entre los coeficientes y el servicio comercial, entre los coeficientes y la gestión financiera, junto con unas líneas acerca de los trabajos de la Agencia Europea de Productividad.

A continuación nos encontramos con un capítulo dedicado al control de calidad. En este capítulo, como todos en general, el autor se sitúa en un nivel de exposición pensando sobre todo en la formación media del técnico de empresa. El capítulo del control de calidad está integrado por una previa definición de la esencia del mismo y de sus objetivos en los campos industriales de aplicación, del ajuste de la producción, de las tarjetas de control con medidas, de los gráficos de control con medidas o con gálibo, del número de piezas defectuosas de un lote, la curva de eficacia, los riesgos del comprador y del

vendedor, el muestreo simple y el muestreo progresivo.

La investigación operativa es también objeto de consideración en este libro. Comienza el autor citando ejemplos clásicos de cómo nació la investigación operativa como arma de guerra y luego sus aplicaciones a la industria o a las actividades de la paz. Expone los medios estadísticos que se utilizan en la investigación operativa, deteniéndose expresamente en el análisis de la teoría de colas, de la teoría de juegos y de la programación lineal. Finalmente se expone un completo ejemplo de aplicación práctica de la teoría.

Una de las mayores virtudes de este libro es la continuada aparición de ejemplos prácticos al lado de los razonamientos teóricos, cosa no muy frecuente en libros de tipo científico.

Uno de los capítulos más amplios del libro es el dedicado a estudios de mercados. El lector se da perfectísima cuenta de los motivos que han dado lugar a la difusión de la técnica, de cómo es absolutamente imprescindible el efectuar estudios de mercado no sólo en cualquier negocio que se vaya a instalar, sino incluso en los ya en funcionamiento, de cómo ha de dedicarse especial atención a la distribución del producto de acuerdo con los resultados del estudio verificado y de cuándo ha de montarse un propio departamento de investigación de mercados o ha de confiarse este trabajo a una empresa especializada.

Independientemente de estas consideraciones de motivación, en la segunda parte del capítulo de estudios de mercados, el autor ofrece una detallada relación de los métodos que, en cada caso, pueden ser empleados junto con innumerables ejemplos de aplicación.

El arte de prolongar el presente hacia el futuro, teniendo en cuenta el pa-

sado, conforme hace notar Raymond Dumas, se llama en economía la "coyuntura". Dumas, después de unas breves consideraciones históricas, expone los elementos básicos de la misma, con un capítulo ya concreto dedicado a la aplicación de la misma en la empresa. Igualmente se explica con toda claridad la estructura y fundamentos de las tablas de "entradas y salidas" de Leontief y las diferencias que existen en los plazos de las previsiones.

Todas las empresas en general tienden a mecanizar sus administraciones. En el libro que comentamos también se analiza esta cuestión refiriéndose concretamente a la posibilidad del empleo de máquinas de tarjetas perforadas.

El último capítulo es la más palpable aplicación práctica de todo lo anterior, puesto que, en suma, trata de la organización de un servicio de estadística de empresa. Resalta el autor, no obstante, la dificultad que entraña el dar un modelo único para la organización de este servicio, ya que nada hay más distinto, aunque parezcan muy iguales, que una empresa con respecto a otra empresa, aunque sean de la misma rama de la producción. Por ello es evidente que la constitución y organización de un servicio ideal de estadística no sólo es cuestión a ser considerada fuera de los límites normales de un simple capítulo de libro, sino que es ya un problema particular de cada propia entidad. Ahora bien, partiendo del principio general de que hay que forjar un instrumento lo más rentable posible con el mínimo gasto deseable, el autor da lo que pudiéramos decir una serie de consejos o advertencias, que han de tenerse en cuenta a la hora de organizar este servicio. Como muy bien nota RAYMOND DUMAS ha de distinguirse ante todo de lo que es un estadístico de empresa con cualquier otra especialidad de tipo eco-

nómico. Así, por ejemplo, nada tiene que ver el estadístico, que estudia el pasado y el presente, con el coyunturista, vertido esencialmente hacia el futuro.

A lo largo, pues, de la sucinta relación de temas tratados en este libro, que hemos expuesto anteriormente, pueden sacarse unas conclusiones finales.

En primer lugar, "La empresa y la estadística" es un libro primordialmente claro y asentado sobre la base diáfana del ejemplo práctico, de lo que hay que hacer en un momento determinado cuando se encuentra uno en ciertas condiciones de situación o de estructura empresarial.

El lenguaje es totalmente común, lo que quiere decir que está al alcance de cualquier mente, sea ésta especialista o no en la materia, cosa muy importante, toda vez que a quien hay que vencer y dar los razonamientos para llevar a cabo cierto tipo de acciones no es al especialista o al enterado, que ése ya está de sobra convencido, sino al que no tiene mucha noción de en qué consiste lo que va a estudiar. Por ello, este libro cumple, en este aspecto, su objetivo.

Mas a pesar de su carácter esencialmente informativo y de aplicación práctica, no por ello desdeña los fundamentos teóricos en aquellos casos que son necesarios como, por ejemplo, en el capítulo de la investigación operativa, en el que se sirve, rigurosamente, del instrumento matemático en la exposición de la teoría.

Al igual que el primer tomo encontramos en este segundo libro de RAYMOND DUMAS, sobre la estadística y la empresa, la gran virtud de la información apta para todos los públicos. El lector no especializado al leer la obra de DUMAS puede perfectísimamente comprender desde la primera página a la última y obtendrá muy claros juicios sobre los términos en los cuales se desenvuelve el problema de la relación estadística-empresa, y el lector especializado encontrará también, sobre todo en las páginas de aplicaciones de tipo práctico, ocasión para, no digamos recordar conceptos, pero sí darse cuenta de problemas reales, que muchas veces en la complejidad de la teoría quedan enmascarados o confusos.

J. M. D.

A. Utz: *Les fondaments philosophiques de la politique économique et sociale*. Editions Valores, Fribourg (Suiza). 55 págs.

He aquí, recogido en este breve libro, un interesante ensayo del profesor Utz sobre los fundamentos filosóficos de la política económica y social. No se trata de un voluminoso libro, de muchas páginas, de letra apretada y de escritura conceptual y farragosa, sino de un breve volumen que, de una sola lectura, permite al estudioso o al simplemente interesado en la materia darse cuenta inmediatamente del pensamiento del autor acerca del tema por él escogido.

El profesor Arthur Utz, ya en sus primeras páginas, mejor aún, en sus primeras líneas, sienta y define su propósito: "intentar descubrir la jerarquía de valores sociales que deben imperar en la política económica y social". Afirma que sin el ideal de un orden preconcebido es imposible alcanzar una comprensión integral de los tres órdenes: económico, social y político, y, como consecuencia, una política económica socialmente estructurada. El liberalismo y el neolibera-

lismo, dice Arthur Utz, porque les faltaba una auténtica ética social, han traspasado la libertad individual del plan de su valor de sistema al de doctrina. El comunismo, en el optimismo utópico de su doctrina social, la cual, por otra parte, *sufre un engaño ruinoso* concerniente al carácter moral del hombre, ha introducido la doctrina social en la realidad social, sin mediación de la libertad como valor regulador. En definitiva, los valores humanos no se pueden realizar más que en un orden social en el que los tres órdenes —económico, social y político— obtengan una relativa autonomía y estén, no obstante, relacionados en una unidad superior. He aquí, en síntesis, el pensamiento, condensado, del profesor Utz.

Después de ésta como si dijésemos introducción, en seis capítulos —fundamentos éticos de la doctrina social, la doctrina social, el sistema social, la libertad como valor dominante y las necesidades materiales, el orden social en el cuadro del sistema social y el orden político— el profesor Utz expone sus razonamientos y conclusiones.

Bajo el término "Ética", dice Utz, se encierra el conjunto de normas que se imponen en la conciencia del hombre, pero si el carácter absoluto de las normas se identifica con la espontaneidad natural de nuestra conciencia no se comprenderá ya por qué distinguir la ética de una filosofía de la naturaleza. Esta dificultad, resalta el autor, la explica la filosofía cristiana diciendo que el carácter absoluto deriva de un mandato Dios-creador-legislador. Es lo que los antiguos llamaron conciencia moral del hombre.

A continuación destaca la primaria condición de la igualdad de la conciencia moral en todos los hombres y hace notar cómo las normas de la conciencia moral valen para toda la vida social y

no sólo para la individual. Recalca cómo, contrariamente a lo que piensan los liberales, los individuos no son gobernados solamente por las leyes divinas, sino también por la misma sociedad: «el malentendido trágico de los liberales fue sustituir la fórmula "la persona humana y la sociedad" por "la persona humana en la sociedad".»

Siguiendo su exposición, el autor se plantea el problema decisivo de la ética social cual es el de encontrar la fórmula concreta y apta para orientar a la sociedad hacia el fin verdadero del hombre. Hace notar cómo la afirmación de normas sociales valederas *a priori* no es una utopía, pues hay que distinguir entre normas e imágenes idealizadas. Destaca cómo la doctrina social constituye un conjunto de valores universales apto para suministrar su estructura a la sociedad.

Agudamente, el profesor Arthur Utz introduce la interrogante de si el hombre prefiere el bien común o el bien particular y analiza diversos pensamientos doctrinales del mundo. Así, al referirse al comunismo, dice que éste, a pesar de anteponer el bien común al particular, no puede defenderse de una idea utópica porque confunde los valores con la realidad y olvida los valores de primer orden, como el de la libertad humana.

Al referirse a la necesaria existencia de un sistema social, Utz afirma que el sistema social no es, ni más ni menos, que la expresión más práctica de una doctrina social. Pero al mismo tiempo dice que la libertad individual es el valor central del sistema social y, muchas veces, puesta bajo este apelativo, se encuentra la propia dignidad del hombre. Dentro de este campo de pensamiento, observa cómo debe entenderse la libertad humana: "como la conciencia de una responsabilidad nacida de la vocación

personal e individual". Para la realización del bien común es decisivo el esfuerzo humano inevitable a toda vida de sociedad. Como conclusión sienta que la libertad es un valor innegable del orden social.

Termina este capítulo el autor extendiéndose en consideraciones sobre la libertad individual como valor central del sistema social y de los límites de la libertad.

A continuación se estudia el principio de la libertad inserto ya en el mundo económico. Estima que el principio de la libertad tiene por consecuencia en el sector de las necesidades materiales el orden de la propiedad privada y, citando la *Quadragesimo Anno*, analiza el principio de orden jurídico que concierne tanto al sector de la producción como al de la distribución.

Después de considerar la noción formalista y exclusiva de política económica, de analizar la economía puramente racional a la luz de los valores éticos personales, de discutir el aprovisionamiento de bienes a la luz de la doctrina social, de ver cómo es imposible la existencia de una economía pura y de una política económica sin una política social, de los puntos comunes y de las diferencias entre la política social y el orden social, de lo que hay de válido en la concepción neoliberal de la política económica y social y de cómo ha de entenderse una política económica socialmente estructurada, pasa a considerar el orden social en el cuadro del sistema social.

Al orden social dedica el profesor Utz un interesante capítulo de su condensado libro. Estima que el orden social se presta mucho menos que el orden eco-

nómico a una hipótesis previa de trabajo. El problema de saber a quién se debe la iniciativa de la organización de la sociedad no se resuelve por la doctrina social; solamente, en opinión de Utz, puede ser zanjado por la consideración del valor regulador de la sociedad. En el plan de la doctrina social, el principio de subsidiaridad afirma solamente que la autoridad no tiene el derecho de impedir el bien que representa el individuo. El último capítulo está dedicado al orden político. Después de partir del pensamiento aristotélico sobre la política, el autor estima que la política, en sentido moderno, no se comprende más que cuando se piensa en la libertad como valor regulador y cuando se toma la potencia pública como el objeto del libre juego de las fuerzas. Analiza seguidamente el papel del liberalismo en una planificación o en un orden político y cree que el hecho de que las asociaciones económicas y sociales puedan surgir como fuerzas políticas normales testimonia una fuerte actitud antiliberal. Señala, por fin, cómo el liberalismo se esfuerza en excluir de la economía toda reflexión que no sea de orden económico.

En resumen, para Utz, sin el ideal de un orden preconcebido, conforme estableció en sus primeras páginas, que reúna todos los valores humanos materiales, culturales y morales que la doctrina social sea apta para unir, es imposible atender a una comprensión integral de los tres órdenes económico, social y político y, por consiguiente, de una política económica socialmente estructurada.

J. M. D.